

Nadie puede guiar al pueblo de Dios fuera de ti.

Tú estás por encima de todos los ángeles y arcángeles, y de todas las criaturas. Eres Dios Omnipotente, Rey y Señor del universo.

Recibe nuestra gratitud por habernos creado, y por habernos redimido.

Gracias por lo que estás cumpliendo ahora, para que sea vencido para siempre el enemigo del bien.

Recibe nuestra total consagración a tu Espíritu.

Deseamos ser obedientes a ti, nuestro Rey, que creas y gobiernas el universo, y recreas continuamente todas las cosas.

Invocamos tu ayuda, tu protección, la fuerza de tu Santo Espíritu, para anunciarte, muerto y resucitado, que estás sentado glorioso a la derecha del Padre.

Que tu Espíritu nos anime en nuestra misión.

Que llegue a todo hombre de buena voluntad el anuncio de la vida nueva, generada y continuamente renovada a través de ti.

Amén.

El día 23 de noviembre de 2007, durante la preparación de la solemnidad de Cristo Rey, san Miguel Arcángel me dictó dos oraciones de consagración, a la Madre y Reina del universo y a Jesucristo, Rey del universo. Específico que estas oraciones expresan su devoción, y también la oración del Precursor de la venida gloriosa de Cristo y guía del pueblo santo de Dios.

San Miguel Arcángel luego precisó:

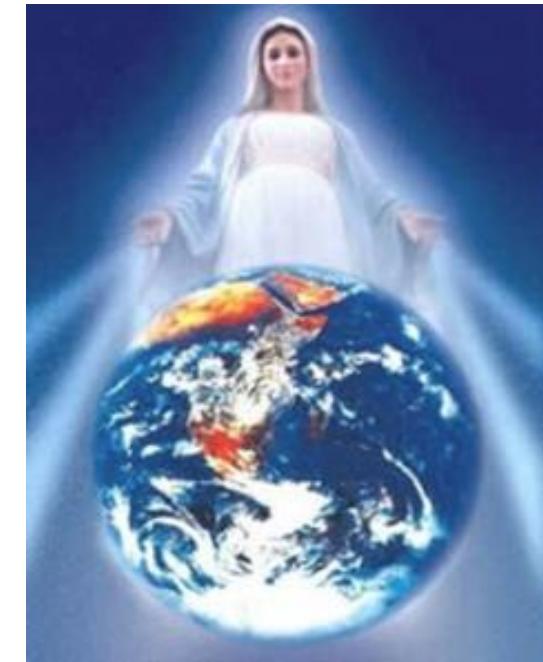
“Al dictaros estas oraciones, no deseaba transmitiros fórmulas, sino solo expresar mi amor hacia la Virgen María y hacia mi Señor y mi Dios. Me gustaría que esto fuera para vosotros una ayuda, una idea de partida.

Deseo deciros que la oración debe nacer cada vez más del conocimiento inmediato de Dios. El mensaje de este libro tiene el poder de despertar en vosotros este tipo de oración.

Todo miembro del pueblo de Dios debe aprender a dejar las fórmulas y a entrar en la originalidad de la oración personal, que es insustituible. La oración personal contribuye a aumentar la potencia de la Luz, del Sonido y del Calor en el universo. La oración de cada uno, en su originalidad, es poderosa y alimenta el vórtice trinitario.

Por eso es cada vez más importante que la persona se encuentre a sí misma, en esa originalidad que también puede expresarse en la oración”.

Del libro *Más allá de la Gran Barrera*
de Stefania Caterina © Edizioni Luci dell’Esodo



Consagración a María, Madre y Reina del Universo

A ti, Reina y Madre del universo, confiamos la Iglesia universal, en la vigilia de los tiempos nuevos y de los nuevos caminos, que el pueblo de Dios deberá recorrer.

Te confiamos, y consagramos a tu Corazón Inmaculado todos los ángeles que ante ti se postran, oh llena de gracia, como se postró el Arcángel Gabriel.

*A tu Corazón Inmaculado
consagramos todo el género humano
en todo el universo,
todo hijo de Dios que busca la vida.
Que tu seno, oh Madre,
genere y nutra
a todo hombre de buena voluntad,
a toda criatura de Dios.*

*Te confiamos vivos y difuntos,
que te miran,
con amor y esperanza,
en su camino de purificación
hacia la luz de la verdad
y la plenitud del paraíso.*

*Te confiamos todas las criaturas,
generadas por el amor de Dios,
y creadas para su gloria.
Que en tu Corazón, oh María,
sean transformadas,
y se aleje de la creación
el mal de Satanás.*

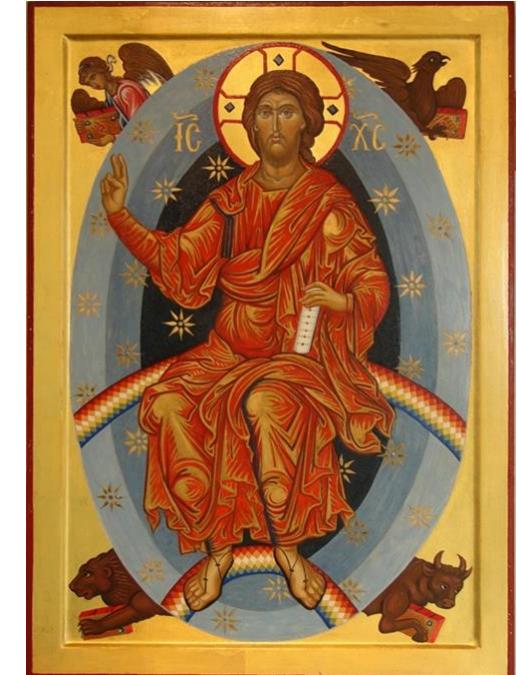
*Que tu Corazón Inmaculado,
oh Reina y Madre del universo,
sea nuestra fortaleza,
y la prenda de los bienes futuros.
Que tu Corazón Inmaculado
sea fuerza y protección
para toda la Iglesia de Dios.*

*Recibe nuestra oferta,
nuestro amor y nuestra gratitud.
Nos sometemos
al Espíritu que vive en ti,
el Espíritu de Dios, puro e inmaculado,
que da vida al universo.*

*Invocamos tu potentísima protección
para toda la Iglesia universal,
sobre todo para cuantos, en este tiempo,
recibirán la gracia y la misión
de abrir el camino a la humanidad.*

*Seas bendita
y exaltado sea tu nombre
en todo el universo!
A ti nos encomendamos
con plena confianza.
Tú sabrás abrirnos el camino,
porque eres la Madre de los tiempos
nuevos.*

Amén.



Consagración a Jesucristo, Rey del Universo

*Ante ti,
oh Jesucristo, Rey del universo,
ponemos todo nuestro ser
y todo aquello que nos has confiado.*

*Sometemos a tu poder
real y sacerdotal,
toda la Iglesia universal
que guiarás a la plenitud,
porque tú eres el Pastor
único y supremo.*